

RADICALISMO CRISTIANO Y EDUCACION LIBERADORA

Quisiéramos presentar en estas líneas algunos de los fundamentos teológicos de la nueva posición educativa del EXTERNADO SAN JOSE. Todo el público, y no sólo los actuales alumnos y sus padres, tiene derecho a saber y a entender las bases cristianas sobre las que se apoya y se va a apoyar la labor del colegio. Son últimamente razones cristianas las que impulsan su cambio. Por ello, el punto central de la discusión está en delimitar si el CRISTIANISMO hoy exige este tipo de educación liberadora; si lo exige, ninguna otra razón le hará cambiar al Colegio. ~~y todos los demás Colegios que se dicen cristianos deberían según su modo propio seguir esta misma línea.~~ Debe quedar bien en claro que el EXTERNADO SAN JOSE cerrará sus puertas antes de ceder en lo que la COMPAÑIA DE JESUS considera ser exigencia de su propia vocación y misión. No es la primera vez que lo hace en Latinoamérica. Esto no es una amenaza sino la declaración de un principio. Y no es una amenaza, porque la COMPAÑIA DE JESUS piensa que EL SALVADOR necesita y busca una educación en que el CRISTIANISMO sea su fundamental fuente de inspiración.

1. El cambio de la Iglesia

La Iglesia ha cambiado. Y este cambio ha empezado a afectar su posición dentro de la estructura social. De ser, por su faz más externa y llamativa, apoyo del orden social establecido a ser una de las más radicales fuerzas del cambio social.

Ante esta nueva situación pulula un enjambre de acusaciones. Se está desconociendo el carácter fundamentalmente espiritual de la Iglesia, se está predicando un cristianismo horizontal. Se está haciendo demagogia politizante, se está buscando marxistizar a la Iglesia de Cristo, se está quebrando a la Iglesia desde dentro. La Iglesia vuelve a ser oportunista y se está pasando con tiempo a buscar la alianza de los nuevos poderes.

Esta apreciación del cambio no toca al fondo de la cuestión. No hay duda que algo grave desde el punto de vista cristiano está pasando en Latinoamérica. Y en EL SALVADOR. Una especie de nuevo Pentecostés. De nuevo la PALABRA DE DIOS se ha hecho presente entre nosotros, Palabra que para unos servirá de caída y para otros de elevación pues es signo de contradicción; Palabra que como una espada dividirá los corazones y pondrá a los padres contra los hijos y a cada uno contra sí mismo; Palabra que no ha venido a traer la paz sino por la guerra. Palabra también que ha venido a salvar lo que estaba perdido, a ~~aviviar~~ aviviar la llama que todavía humea. Palabra que ha venido a quitar el pecado del mundo para que el mundo tenga una nueva vida, roto ya el cerco de la iniquidad



y de la injusticia.

El punto donde fragua este nuevo modo de presencia de Cristo en la Iglesia y en el mundo es el Vaticano II para la Iglesia universal, y Medellín para la Iglesia latinoamericana. Contra ambos acontecimientos y contra sus consecuencias se han dirigido continuos ataques ~~dentro~~ desde dentro y desde fuera de la Iglesia. Los que están fuera los han combatido de frente como planteamientos izquierdizantes y marxistas. Los que están dentro los han combatido de manera más sutil; aceptan en teoría los planteamientos, pero inmediatamente los desvirtúan con peros y distinciones y se esfuerzan porque no se lleven a la práctica so pretexto de prudencia o de peligros de desviación.

Peligros siempre los habrá y de hecho no pocas veces se cae en ellos. Pero todavía son mayores los peligros y más graves las caídas en el otro campo. Para tratar de evitar entrambos la teología latinoamericana se está esforzando en esbozar unos principios desde los cuales se puede ser plenamente fiel al EVANGELIO y absolutamente comprometido con la actual realidad social de LATINOAMERICA. Brevemente expondremos aquí algunos de esos principios, que son los que animan el intento de renovación del EXTERNADO.

2. Fundamentos teológicos del cambio de la Iglesia

La raíz teológica del cambio está en la relectura del CRISTIANISMO desde una de sus perspectivas esenciales. EL CRISTIANISMO ES UNA HISTORIA DE SALVACION Y, CONSECUENTEMENTE, ES UNA SALVACION EN LA HISTORIA.

El reconocimiento del carácter histórico de la salvación hace ver que el mensaje cristiano puede y debe ir cambiando históricamente para seguir siendo fiel a sí mismo. Hace ver asimismo que el mensaje de salvación debe encarnarse en la historia y debe realizarse en la historia, debe tomar la carne del mundo con sus esperanzas y sus gozos, con sus tristezas y angustias, como lo había hecho el Salvador mismo.

Dos peligros han amenazado desde sus comienzos al anuncio del CRISTIANISMO, como han amenazado a la interpretación del mismo CRISTO. Ver en él sólo su dimensión trascendente de modo que resulte anulada su humanidad y su temporalidad, o ver en él sólo su dimensión temporal y humana de modo que resulte negada su divinidad. Dicho en términos de realización histórica, la tensión entre escatología e historia unas veces propende a diluirse en pura escatología de modo que el mensaje cristiano de salvación se realizaría sólo en otra vida, y otras ~~propende~~ propende a diluirse en pura historia de modo que el mensaje cristiano queda convertido en pura ideología y en pura acción política.

En el primer caso, los que desean trabajar por este mundo y comprometerse con la



historia de los hombres, se sienten defraudados y deshumanizados. En el segundo caso, los que necesitan sobrepasar este mundo se sienten traicionados y descristianizados. El secularismo de un lado y el religiosismo de otro son así los dos escollos entre los que se debate la experiencia histórica de los cristianos.

Frente a este doble peligro secular, la teología actual, especialmente la latinoamericana, propone un esquema de superación. Su idea fundamental podría formularse así: la salvación en la historia, hecha presente como liberación de todas las opresiones que alienan al hombre y a los pueblos es el SIGNO actual de la historia de la salvación. La salvación como liberación social no es sin más la salvación de Cristo, pero es hoy su signo, y lo será de modo más pleno cuando esté plenamente inspirada y conformada por lo que es la plenitud de Cristo. Sería así circularmente el signo en que se hace presente, visible y efectiva, la salvación de Cristo y, a su vez, el resultado de la gracia salvadora de Cristo.

En la liberación de toda suerte de opresión hay una fundamental coincidencia entre el hombre de hoy y sus más profundos anhelos y necesidades y lo esencial del mensaje cristiano que se presenta como una liberación del pecado que oprime al mundo en busca de la libertad de lo que corresponde al hombre por ser HIJO DE DIOS. Por eso la liberación puede ser el signo que anuncie y realice lo que por su propia naturaleza tiene siempre algo de invisible, algo que desborda la experiencia histórica.

En el afán cada vez más encendido y más comunitario de luchar contra la injusticia que tienen encadenado al mundo, vemos los cristianos un fundamental punto de convergencia con aquellos que entregan sus vidas para quitar ese pecado del mundo, que es la radical negación del amor de Dios y del amor del hombre. El cristiano sabe que estas dos negaciones van juntas y que sus correspondientes afirmaciones están llamadas a coincidir. El cristiano sabe que el mundo necesita de una profunda conversión de las personas y a la par de una profunda transformación de las estructuras sociales, que nacieron del pecado de los hombres y que perpetúan ese pecado. La negación real del hombre lleva a la negación efectiva de Dios. El cristiano lucha por afirmar a Dios en el hombre y al hombre en Dios; lucha por afirmar la salvación en la historia y la historia en la salvación. Sabe que la historia debe ser el signo y el rostro de Dios, el lugar de su revelación. Y se encuentra con que hoy es en gran medida su negación. Por eso lucha incansablemente por cambiar la historia.

No se trata de algo que hoy estemos inventando. Moisés comunicó e hizo presente a su pueblo el mensaje de Dios a través de una larga experiencia política de liberación. Los



No podemos recoger aquí el río de textos que muestran la "demagogia" de los profetas. Ni podemos insistir en el carácter "demagógico" de la vida y de las palabras de Jesús frente a los ricos y a las riquezas, frente a los fariseos y sus hipocresías, frente a los mercaderes del templo, frente a las autoridades.

Santiago recogió el mensaje: miren, el salario que han defraudado a los que trabajaron en la cosecha de sus campos, clama, y los clamores de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. Ustedes han llevado en la tierra una vida de lujo y de placer. Han engordado y viene el día de la matanza. Los Padres de la Iglesia siguen en el mismo tono demagógico: "Díme, de dónde te viene a tí ser rico? De quién recibiste la riqueza?...Del abuelo, dirás, del padre. Pero podrás, subiendo el árbol genealógico demostrar la justicia de aquella posesión? Seguro que no podrás, sino que necesariamente su principio y su raíz han salido de la injusticia"(San Juan Crisóstomo). "Pues todas las riquezas descienden de la injusticia y, sin que uno haya perdido, el otro no puede hallar. Por eso me parece a mí que es verdaderísimo aquel proverbio común: el rico o es injusto o es heredero de un injusto (San Jerónimo). "No le regalas al pobre una parte de lo que es tuyo, sino que le devuelves algo de lo que es suyo" (San Ambrosio). "A todos los hombres suministró su Logos común y todo lo hizo por todos. Luego todo es común y no pretendan los ricos tener más que los demás" (San Clemente de Alejandría). "Pues es un homicidio negar a un hombre el salario que le es necesario para su vida" (San Ambrosio).

Y ya en nuestros días: "No hay ninguna razón para reservarse en uso exclusivo lo que supera a la propia necesidad cuando a los demás les falta lo que es necesario" (Pablo VI). "Quien se halla en situación de necesidad extrema tiene derecho a tomar de la riqueza ajena lo necesario para sí" (Vaticano II). Los grupos dominantes "califican de acción subversiva todo intento de cambiar un sistema social que favorece la permanencia de sus privilegios" (Medellín).

Ciertamente no todo el CRISTIANISMO se reduce a estos planteamientos. Pero estos planteamientos son parte esencial del CRISTIANISMO. Y en la IGLESIA hay una muy larga y continuada TRADICION de lucha contra la injusticia de las riquezas, que a muchos parecerá forzosamente demagógica y subversiva.

4. RADICALISMO CRISTIANO Y ACUSACION DE MARXISMO

Los intentos de buscar un cambio radical son calificados en nuestro medio con irri-
tante facilidad de marxismo o de comunismo, según sea el talante o la ignorancia del
acusador. Tras la denominación común de marxismo se esconden sentidos tan diversos y



aun opuestos, que su uso indiscriminado sólo puede atribuirse a ignorancia o a malicia.

Por otro lado, no hay duda que muchos de los mejores propósitos marxistas coinciden en parte con algunos de los propósitos cristianos: el intento efectivo de liberación de los oprimidos, la busca de una radical igualdad y fraternidad entre los hombres con la desaparición de las clases sociales, la entrega solidaria por los demás, la austeridad de vida y el repudio de la explotación en todas sus formas, la subordinación de las necesidades individuales superfluas a las necesidades sociales verdaderas... Estos y otros valores son medularmente cristianos y algunos de ellos han sido reconocidos como existentes aun por organismos autorizados de la Santa Sede en la China de Mao. Hay ciertamente otros aspectos que no son conciliables: los que se deducen de una concepción materialista y atea, y algunos de los que se reflejan en ciertas realizaciones históricas de ~~los~~ algunos estados marxistas. Y, sobre todo, no tiene el cristiano por qué estar buscando su inspiración fundamental en Marx sino en Cristo.

Pero esto no autoriza a pensar que la disyunción radical para el cristiano deba plantearse como una opción entre Cristo y Marx. Y esto no sólo porque se trata de dos niveles que un cristiano no puede comparar, sino porque hay parciales valores marxistas que pueden y DEBEN ser integrados en la visión y en la realización cristiana de la vida. La alternativa está, más bien, entre Cristo y las riquezas, pues así está propuesta en el Nuevo Testamento. Amén de que no debe pasarse por alto que Marx y su escuela son muy buenos analistas para mostrar ~~algunas~~ algunas de las más profundas razones de la OPOSICION neotestamentaria de CRISTO y RIQUEZA, al haber ~~desentrañado~~ desentrañado implacablemente los presupuestos estructurales de ese antagonismo. Se puede y se DEBE SUPERAR a Marx; lo que no se puede es ignorarlo. Ahí está. Sin sus análisis y sin su acción histórica el mundo no puede saltar a una etapa nueva.

Esto no quiere significar que se hay de pasar forzosamente a través de una etapa marxista. Elementos parciales no hacen una totalidad, y el marxismo es una totalidad. Lo único que se está proponiendo es que no se mutile el mensaje cristiano porque aspectos esenciales suyos coincidan en parte con los mejores anhelos marxistas.

5. Radicalismo cristiano y educación liberadora

El afán del cristiano es construir un HOMBRE NUEVO EN UNA TIERRA NUEVA para que el Padre sea todo en todas las cosas por la esperanza en Jesús que ha vencido el pecado y la muerte y nos ha enviado el Espíritu para rehacer nuevamente todas las cosas. El pe-



cado es el gran impedimento de esta fantástica tarea en que se juntan los cielos y la tierra. Por eso hay un primer momento de denuncia y de llamada a la conversión de las personas y a la transformación de las estructuras; es el momento que a todos nos duele y nos espanta. Es el éxodo, la pascua. Pero es sólo paso, aunque paso necesario y paso permanente.

Nadie debe ser más radical que el cristiano en esta busca del hombre nuevo en la tierra nueva. El cristiano vive en su acción secular y política la presencia en signo del Reino de Dios que se tiene que implantar entre los hombres. Trabaja por un tipo nuevo de hombre que no viva del egoísmo y del odio sino del amor, que no busque ser servido sino servir, que no se mueva primariamente por el lucro sino por la busca solidaria del bienestar de todos los hombres, que no se cierre en el deleite puramente material sino que busque la felicidad en valores más altos. Sabe que debe trabajar por una tierra nueva, una tierra en la que hayan desaparecido las necesidades deshumanizadoras y los principios de deshumanización; una tierra en que todos los hombres y todos los pueblos puedan alcanzar la plenitud de su dimensión humana y puedan ser el rostro mismo de Dios; una tierra que no sea la objetivación de lo peor de los hombres sino la objetivación de sus mejores posibilidades.

Falta mucho para lograrlo. Pero para los cristianos es esperanza activa lo que para otros pudiera ser escapismo utópico. Es si se quiere una utopía operante que lleva al descontento de toda realización presente y al mismo tiempo lleva al crecimiento y a la construcción.

Todo esto exige mucha formación, una nueva educación. No podemos esperar que con los moldes antiguos salgan hombres nuevos. De ahí el reclamo de una educación liberadora. Nuestro Colegio quisiera inyectar a sus muchachos, a los padres de familia, a la sociedad toda la necesidad y el dinamismo de querer ser un hombre nuevo para una sociedad nueva desde lo que es la vida de Cristo y el anuncio de su Reino. Los cristianos estamos persuadidos de que Jesús es el Salvador del mundo y que haciendo buenos cristianos contribuimos a preparar a los mejores constructores de este mundo, si es que el Cristianismo se entiende en toda su dimensión social y política y no como opio de la conciencia o como cultivo subjetivista. No es lo mismo el Reino de Dios y el reino de los hombres. Pero quien vive las exigencias. Pero quien vive las exigencias del Reino está preparado como nadie para construir el nuevo mundo, que sustituya a este nuestro tan lleno de dolores, de injusticias y de opresión. El mundo de hoy no tiene por qué temer a aquellos hombres a quienes les mueve el amor de Dios y el amor del hombre.

